



## NOTAS LOCALES

● La industria quesera local ha sufrido un rudo golpe con la muerte, a consecuencia de unas fiebres de Malta, de la mejor cabra del Rebaño Quesero, empresa de la que se perciben insistentes rumores de crisis.

● En sesión del Ayuntamiento pleno, presidida por el alcalde, señor Palotillos, ha sido aprobada por unanimidad una propuesta para el cambio de nombre de las siguientes calles: calle Mayor, que en adelante se llamará calle del Alcalde Palotillos; calle Ancha, que se denominará avenida de doña María García de Palotillos, y calle Nueva, que será calle de Pepito Palotillos García.

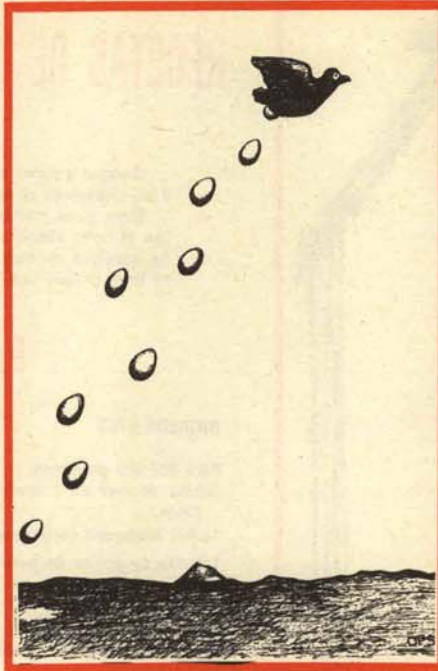
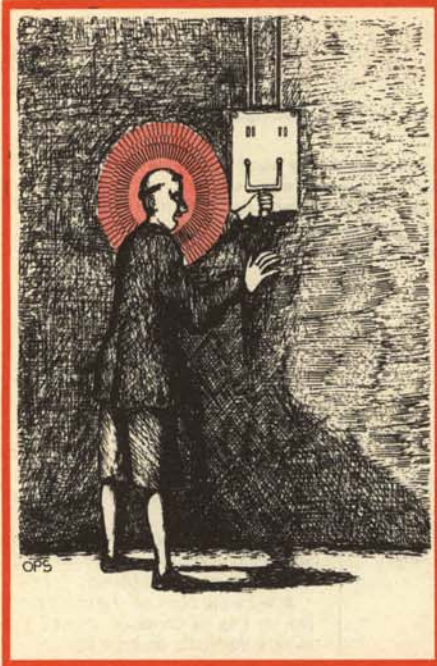
● Ha sido despojada de su título de Campeona Local de Ponedoras la gallina «Zaradía», de la Granja Experimental Avícola, toda vez que hay fundadas sospechas de que la referida gallina ha sido tratada con hormonas de avestruz. De confirmarse el hecho, la G. E. A. sería multada por falta de respeto a la Naturaleza.

● Con respecto a las famosas apariciones de la llamada

Cueva del Santo, el párroco local ha puntualizado que hay fundadas sospechas de que el vidente, un joven subnormal, sólo haya visto a un extranjero de los llamados «hippies», que según otras personas fue visto por los alrededores de la cueva poco antes de la tormenta en que, según el vidente, bajó el santo. Se han suspendido, por orden superior, todas las romerías previstas para el próximo domingo, aniversario de la pretendida aparición.

● La famosa profesora de Canto doña Pepa de Rico, que durante uno de sus viajes artísticos se detuvo a tomar una limonada en esta localidad, quedó hondamente impresionada al escuchar la voz del pregonero, Juan Sánchez García, de quien dijo estar excepcionalmente dotado para «el belle canto». A instancias de la profesora, el pregonero cantó unas jotas navarras, y doña Pepa de Rico recriminó a Juan Sánchez García, que ahora cuenta setenta y tres años, por no haber estudiado en el Real Conservatorio de Música.

INTERINO



# MARIHUANA

La marihuana es una hierba seca y prohibida, que liada en papetitos suele ser fumada en corro por los desobedientes. Los desobedientes vienen a ser jóvenes estructuralistas con moral, cuarentones con tripita so-

problema del aparcamiento se convierte en un flácido arabesco oriental.

Y se empieza a flotar. Subir, estar alto, aterrizar, tener alma, viajar es la nueva jerga mística del caso y mientras tanto un



metida bajo el ancho cinturón, maduros de sienes plateadas con golfita amaestrada mediante la moneda y el crédito y demás indios viejos a la puerta del jacal.

La marihuana es una hierba seca y prohibida que los desobedientes fuman, dicen, para encontrar sensaciones nuevas: una especie de aturdimiento general traspasado por una brasa de luz en el cerebro, que permite ver el pasado hasta la matriz de la abuelita. Me parece muy bien. Pero yo no fumo marihuana por dos razones: porque te saca las arrugas antes de hora y porque para encontrar sensaciones nuevas no necesito fumar nada. Me basta con seguir de cerca el proyecto de asociaciones políticas o leer el discurso de cualquier señor inaugurando una feria de muestras y que hable de eso del Mercado Común.

La droga es de derechas, así que no me explico por qué está prohibida en occidente. Uno echa un par de chupadas a un petardo y empieza a importarle un rábano la huelga de la construcción o los ferrocarriles ingleses, porque toda la cuestión social adquiere progresivamente un pestilente olor a tocino. Y además el

compañero agresivo y abstemio, con seiscientos y parcelita, te pilla el puesto en la oficina. La marihuana es una hierba seca y prohibida, que además de llevarte a la cárcel, cosa francamente basta, te resta facultades para adelantar en carretera y te hace sonreír estúpidamente ante el jefe de negociado o te saca el dinero destinado al pelargón de los niños que el día de mañana serán guerreros armados al pie de la colina. Uno no ejerce de moralista ni es representante corredor de ningún código, pero se atrevería a aconsejar a esos del moral, buscadores de experiencias distintas, que prueben a domar a un garañón y verán lo excitante que resulta, o que resistan toda una tarde ante el televisor si quieren ver la séptima cara del dado al final, o que en lugar de tocar el guitarrón no comprometido bajo un algarrobo mediterráneo, se dediquen a cazar las moscas del chaquetón de pana del señor Felipe, que está adormilado en la solana a cuarenta y cinco grados en cualquier poblacho sin renta «per cápita».

Todo esto es más gimnástico y más barato.

MANUEL VICENT

